



# Semántica de las figuras: ironía y litote en Cabrujas

Teresa Espar

## Resumen

A partir de un texto-ocurrencia, *La veredita*, de José Ignacio Cabrujas trataremos de dar cuenta por una parte de algunas condiciones genéricas y tipológicas de los artículos de opinión periodística, y por otra, de la laberíntica arquitectura del texto que, escapando a la tradición y a la norma periodística, nos ofrece un discurso que exige del analista la confrontación con esa amalgama textualizada de componentes semióticos que se reorientan en la continuidad sintagmática del texto. La densa textura de los componentes de la trama de la escritura, desde su manifestación materializada hasta los contenidos que se configuran en capas de espesor o componentes generativos, requerirán de la aplicación de conocimientos sobre pragmática, retórica argumentativa, poética y sobre el planteamiento de la construcción semiótica de los efectos de sentido producidos por la ironía o por esa clase de textos que producen risa y que arrojan sobre la realidad un elemento contaminante que hace sentido; la intrincada correlación entre lo inteligible y lo sensible, será analizada para que nos permita proyectar algunas luces sobre el discurso irónico. Postularemos que el discurso irónico se manifiesta como una configuración textual somáticamente intervenida por la risa, la sonrisa o la carcajada y que afecta eufóricamente el cuerpo del receptor competente.

**Palabras clave:** Semántica, ironía, litote, Cabrujas.

# Semantics of figures: irony and litotes in Cabrujas

## Abstract

José Ignacio Cabrujas' *La veredita* is analyzed in this paper to give account on the one hand of some generic and typological conditions of newspaper opinion articles and on the other, the labyrinthine architecture of the text, which escaping from tradition and the journalistic norm, offers a discourse, which requires the analyst to face that contextualized amalgam of semiotic components reoriented in the syntagmatic continuity of the text. We will postulate that the ironic discourse is manifested as a textual configuration somatically intervened by laughter, smiles, or the belly laugh and which affects the body of the competent receptor euphorically.

**Key words:** Semantics, irony, litotes, Cabrujas.

## 1. Periodismo informativo y periodismo de opinión

Para diferenciar el texto periodístico informativo del texto de opinión, nos referiremos brevemente a la relación pragmática del texto informativo con el mundo real y a sus condiciones de veridicción y objetividad. Señalaremos también restricciones morfológicas y semánticas y condiciones de manifestación semiótica de la información periodística, sin pretender establecer condicionamientos de carácter genérico.

Por otra parte, notamos que con los artículos de opinión del género periodístico, ingresamos a un universo cognitivo mucho más complejo y rico en el que el *logos* como razón, palabra e interacción, adquiere y accede a la subjetividad y a la creatividad argumentativa. La referencialización del texto informativo es el mundo real y sus acontecimientos –las noticias– adecuadamente narradas. En el texto de opinión el mundo real se somete a la distanciamiento impuesta por las opiniones del enunciador y sus universos de valores discursivos. El estilo de autor en el discurso informativo está normativizado por una gramática, una semántica y una pragmática de la adecuación con la realidad verdadera y descrita, pero la noción de estilo cobra una importancia funda-

mental y se constituye en lugar de pertinencia metodológica y analítica en el artículo de opinión. Por esta razón, al enunciar la problemática del género, simultáneamente debemos plantearnos la del estilo del autor: el artículo de opinión ¿qué clase de género? y Cabrujas, el autor de este texto, ¿qué estilo?

Las marcas estilísticas tienen relevancia en el ámbito de las funciones expresivas y poéticas del lenguaje, si queremos recordar a Jakobson (1963), preocupado siempre por constituir una lingüística de la lengua partiendo, como Saussure por otra parte, de la fascinación por el habla y por su dimensión “nocturna”, transgresora y creadora de otros mundos distintos. El margen de originalidad y creatividad en la configuración de las opiniones, se abre hacia la retórica argumentativa y figurativa conformando un horizonte de expectativas del receptor más cercano al concepto de libertades individuales y colectivas, y por lo tanto de sujeto competente en la esfera de la palabra, y más cercano también a los universos estéticos, estésicos y pasionales.

Un enunciador que opina, se adueña de los acontecimientos de la vida ciudadana y los somete a su propia mirada, a sus roles sociales, a sus ganas de decir y crear mundos de palabras. Por esta razón, el artículo de opinión, dentro del marco de la semiótica de la cultura sólo podrá tener sentido y cumplir con su intencionalidad comunicativa en medio de una praxis política exclusiva de las sociedades democráticas.

## **2. El universo de las opiniones como regulador tipológico**

La fuerza argumentativa de *La veredita*<sup>1</sup> se construye desde el interior mismo de la textualidad y está garantizada por un conjunto de sistemas de valores culturales connotativos, que tomaremos como un *a priori*, regulado en el conjunto de las prácticas significantes y de las formas de vida dentro de una visión del mundo aceptada culturalmente. Este reconocimiento de la función comúnmente admitida y reconocida a los diversos tipos de prácticas semióticas en un determinado universo de valores, servirá además para determinar la capacidad del discurso de representar y proyectar, más allá de su enunciado mismo, el lugar que ocupa en un país y las consecuencias plenas de sentido que se derivan de esta realidad fenomenológica.

La opinión y la verdad se expresan a través de argumentos, entre otras posibilidades; de la verdad se obtienen convicciones,

evidencias; de las opiniones creencias y adhesiones. Las pruebas en el primer caso se pretenden irrefutables y en el segundo discutibles. Dos tipos de identidades discursivas diferentes constituyen la competencia de dos actantes enunciativos que construyen simulacros semióticos con objetivos disímiles. El anunciador de opinión es, sobre todo, un hablador, un sujeto que se construye en y por la palabra. El anunciador de verdades es sólo un mediador entre la realidad y sus formas de manifestación. El enunciadador racional y lógico pone a circular el saber. El enunciadador de opiniones pone a circular creencias que apelan al espíritu del interlocutor, más denso y más complejo que la razón del receptor de verdades.

Se comienza a definir de este manera la modalidad del sujeto enunciadador de *La veredita* que debe contribuir a delimitar en el texto, las marcas lingüísticas hechas de articulaciones micro y macro-estructurales provenientes de los diversos niveles de construcción de la significación, que se suman a la tradición y la renuevan para acceder a la definición de géneros de discursos y de estilos de autor. La selección de las unidades semánticas lexicómicas, de los morfemas y de secuencias sintácticas y sintagmáticas y sus diversas redes de relaciones están condicionadas y restringidas por las normas de género, tipo, clase y estilo textual.

### 3. ¿Qué se cuenta en *La veredita*?...

José Ignacio Cabrujas fue un gran opinador. Opinó de lo divino y lo humano pero sobre todo de lo humano, de lo político y de lo cultural. Durante toda su vida escribió para opinar o escribió para construir universos estéticos a través de sus obras teatrales que también eran una manera de opinar. Opinando actuó en la vida política y cultural de Venezuela y vivió su vida de este modo, como un juego de lenguaje, como un gran ironista, un *Sócrates tropical*. Nada que fuera ironizable le era ajeno, podríamos decir parafraseando el *nihil humanum alienum est*, que también es aplicable al sistema de valores que se desprende de la escritura de José Ignacio Cabrujas. Nada que ingresara en su escritura, furiosamente inteligente y humorística, se libraba de su distancia existencial, de su mirada divertida, de su pasión vital de no cansarse de observar a su país y mostrarlo rigurosamente serio y real desde un humor inagotable y contagioso.

Pues bien, en este artículo su autor nos cuenta para persuadirnos con argumentos que en Venezuela los actores del poder,

en este caso jurídico, no actúan ni ejercen ninguna función soberana. Construye un prototipo figurativo, una personalidad del mundo jurídico real llamado Pedro Alid Zoppi –en aquel momento presidente de la Corte Suprema de Justicia– para demostrar el estado de desamparo ante la ley en el que se encuentran los venezolanos. Para ello acude, en una primera secuencia, al pasado histórico y revisa la fundación del Estado y de la nacionalidad, representados por el establecimiento de las diversas constituciones de la República de Venezuela y concluye, a través de una sanción al poder y a sus actores, que las leyes no sirven para nada porque no se corresponden con la realidad de la vida cotidiana y porque los actantes delegados del ejercicio del poder no respetan el contrato social establecido y fundador de identidad nacional. Se sitúa después, en la segunda secuencia, en el país de esos días y, por analogía, lo juzga a la luz de los argumentos establecidos; construye un nuevo prototipo de actor, un nuevo contrincante que es Humberto Celli, presidente del Comité Nacional Ejecutivo de Acción Democrática, el partido que detenta el poder, para concluir su reflexión reforzando sus conclusiones anteriores.

Esta síntesis, desde el punto de vista del universo semántico, nos sitúa en el sistema de valores significantes del discurso político y orienta el análisis del texto hacia el nivel temático profundo; de la puesta en contacto con el artículo de opinión se desprende este efecto de sentido temático gracias al sistema social de connotaciones y de conocimientos previos del receptor que permiten reconstruir la isotopía temática profunda, sin necesidad todavía de recurrir al análisis de los componentes del objeto de estudio. Nada nos autoriza hasta este momento a pronunciarnos sobre los rasgos estilísticos de los artículos de opinión de Cabrujas ni en el nivel semio-narrativo, ni en el nivel discursivo, ni en el de la producción de otros efectos de sentido identificadores y diferenciadores. La síntesis del texto no implica, sin embargo, que se hayan agotado los contenidos de su estructuración temática porque no hemos evaluado sus redes estructurales y el establecimiento de valores semánticos que se desprenden de esta estructuración. Nos hemos limitado a condensar la forma del plano de la expresión y la forma del plano del contenido para responder únicamente a la pregunta ¿qué se cuenta? Es nuestra tarea responder al ¿cómo se cuenta? y al ¿para qué se cuenta?

Sin embargo, no podemos desperdiciar las pistas que la síntesis proporciona en relación con los niveles de pertinencia que se van a erigir en objeto de atención analítica. La condensación se-

mántica y formal realizada, manifiesta algunos de los problemas que se constituyen como interrogantes a responder. Entre otros términos requerirán de explicitación y de aplicación metodológica las nociones de argumentación, persuasión, sanción, contrato social o identidad nacional. Los temas son serios, constitutivos, originarios pero ya hemos avanzado que su manifestación textualizada y pasada por el filtro del humor, produce otros efectos de sentido diferentes a los que producen en el lector las lecturas peiodísticas sobre las denuncias al poder.

#### **4. Valor y significación en el título**

*La veredita* (o.c.) es el título de este artículo de opinión. Siempre es importante en el análisis del discurso detenerse en el título porque éste debe constituirse en pauta de lectura, ya sea porque condensa el tema, ya sea porque impone una modalidad discursiva que orienta sobre los registros del texto.

En el caso que nos ocupa, el título es una orientación casi icónica que manifiesta el carácter retórico y trópico del fragmento que estudiamos; la primera marca que debemos analizar es el rasgo morfológico de diminutivo que estructura la primera litote, la primera figura retórica irónica de la insignificancia en la práctica del universo del poder: una “veredita” es un camino colateral, no central; es un atajo oculto y sesgado que al contrario del camino real, la gran vía de acceso, conduce al punto de llegada por caminos tortuosos.

Los títulos de la diversidad de textos tienen siempre una intención marcadora y orientadora. Algunos se componen de palabras de significación densa y condensada y preparan el horizonte de expectativas de los contenidos del texto hacia significados muy amplios y que se desarrollan construyendo *a posteriori* un sentido isotopante y una modalidad de referencialización interna y catafórica. Este tipo de títulos se utiliza sobre todo en la prosa científica, política y jurídica. En el ámbito de las ciencias sociales los ensayistas acuden, cada vez con mayor frecuencia, a títulos metafóricos que sugieran y connoten, más que denoten, las expectativas del lector o del receptor.

Los artículos de opinión suelen titularse con términos o enunciados que manifiesten la originalidad y agudeza del anunciador y que resulten atractivos y comunicativos. José Ignacio Cabrujas, en sus columnas semanales en los periódicos de circulación nacional en los que publicó, utilizó siempre este modo de

titular alusivo, orientado a sugerir irónicamente en muchas oportunidades, los contenidos de sus entregas periódicas<sup>2</sup>.

En este caso el título es especialmente elusivo, más que alusivo. En el resumen propuesto sobre los contenidos de esas páginas de opinión, no encontraremos ni un solo elemento significativo que nos permita interpretar coherentemente esta metáfora espacial.

Nos detendremos en ella porque su configuración convoca al discurso una de las estrategias que marcan su estilo de autor y porque su puesta en discurso evidencia la libertad combinatoria del lenguaje y su capacidad de hacer sentido –de construir sememas– que es uno de los postulados de base de la semántica estructural y que se constituye en un pivote interdisciplinar y transmetodológico entre la lingüística, la semiótica y la poética. A través de los mecanismos de recategorización semántica, una entidad lingüística cualquiera que sea, adquiere sentido en discurso desplazando sus valores nucleares o inherentes hacia otras esferas de los universos semióticos (Greimas, 1966; Pottier, 1992; Rastier, 1987). Esta capacidad combinatoria de la modalidad de funcionamiento de la semiosis es una de las especificidades que constituyen sus posibilidades, no ilimitadas, pero sí enormemente variadas y fecundas para construir mundos reales o imaginarios. La poesía, sobre todo, ha sido identificada como el espacio semiótico por excelencia de esa recreación del lenguaje y de los lenguajes, pero lo que interesa aquí es proyectar ese poder del lenguaje hacia otro tipo de configuración discursiva constituida por los textos humorísticos, ya sean estos orales o escritos, plásticos o gestuales.

Hemos afirmado que *La veredita* es una litote y por lo tanto una figura retórica y como se trata de poner a funcionar un discurso plagado de esas figuras, concederemos al título una posición destacada en el contexto del discurso y revisaremos, en retórica y en filosofía, cuáles son los efectos de sentido que esa figura está llamada a construir cuando es convocada a significar.

## 5. Sobre la litote

De modo muy sencillo el diccionario de la R.A.E. define la litote (o *litotes*) como una figura de dicción que produce una atenuación. En el prestigioso Littré se habla de ella como una expresión que dice lo menos para hacer entender más. Morier añade que es un sinónimo de laconismo y de sobriedad porque dice mu-

cho en pocas palabras permaneciendo más acá de lo que se quiere expresar. Para Fontanier es una disminución y una falsa atenuación disimulada. También se define como una figura que al producir ese efecto de disminución provoca un resultado contrario y el lector, al imaginarse lo que falta, añade para producir un sentido paradójico. Necesita ser leída por lectores despiertos, a menos que el autor no ponga en evidencia su finta. En muchos casos el contexto y la entonación revelan el sentido de la litote<sup>3</sup>.

Vladimir Jankélévitch en su tratado *De l'ironie* le dedica una atención muy particular reconociéndole un lugar de privilegio en la construcción de la ironía. Para él no basta con definir la ironía como una simulación *per contrarium* porque la inversión, aunque sea enfática en apariencia, va siempre de lo más a lo menos y es ésta la dirección privilegiada de la inversión. La forma natural de la ironía es la litote, es decir, que la ironía opera, como todo pensamiento dueño de sí mismo *a fortiori*. La litote deflacionista es lo opuesto diametral del énfasis, que es inflación y grandilocuencia vana y que no produce más que viento. A su manera, la ironía no produce sino una atenuación del ego y la litote constituye la gran estrategia de la inversión irónica que aparentemente es un arma pacífica, pero en definitiva un arma. Señala también Jankélévitch que cuando la litote encoge o minimiza el ego con una finalidad egoísta no es ironía sino fraude, al convertirse en sórdida mezquindad. La litote en el discurso convoca a la tolerancia, a la comprensión del Otro, a la distancia sabia de la mirada benévola y aguda. Se parece a la caridad que por estar al servicio del Otro se contrapone a la mentira que está al servicio del Ego.

La litote irónica sirve a un solo amo que es la verdad pero a esa verdad que se convierte en impersonal y que dirige el empequeñecimiento desinteresado, más allá del dúo del Ego y del Tú confrontados por la intensidad de las pasiones. El arquetipo de la ironía para este autor es Sócrates y por esta razón lo eleva a la condición de parangón reconociendo en él la encarnación verdadera de la litote, figura retórica que adquiere de esta manera la condición de icono de la ironía; esa litote, poéticamente narrada por el filósofo, es crítica y profundamente inteligente porque invita a conocer y es una exigencia de la luz. Desde ese punto de vista, la litote es el síntoma por excelencia del clasicismo y de la mesura. Abreviativa y discontinua la ironía litótica atraviesa con sus pequeñas flechas afiladas el manto de nubes con los que se envuelve el *pathos*. Considerada como estrategia argumentativa la

reconoce como discutidora ruda que desarma e invalida las refutaciones al desanimar la vana prolijidad (cf. o.c. 80ss.).

Estas reflexiones contienen variadas orientaciones sobre esa figura retórica que invitan a dirigir la lectura semiótica del texto que nos ocupa hacia una concepción de su arquitectura, estructurada alrededor de un paradójico ir y venir de la dramatización patética hacia la distancia que alivia, serena y hace sonreír. Es uno de los efectos de sentido que produce la litote con la que el enunciador titula su discurso de opinión.

La veredita diminutiva y oblicua no es la figura mítica y amenazante del laberinto y su Minotauro; no es el camino amplio del argumento lógico que de premisa bien fundada a conclusión atinente llega derecho a la verdad, a la razón, al deber ser. "Veredita" es un lexema del campo semántico de la espacialidad y sugiere que el discurso va a tratar de los disminuidos y desviados caminos por los que transcurre la vida de un país. La recategorización semántica se produce en el interior del texto porque el lexema en lengua pertenece a la categoría de los lexemas con significación espacial y se convierte en semema y figura retórica al insertarse en un discurso político de opinión; un sema virtual o aferente (Greimas, 1966; Rastier, 1987) se desvía y cambia de isotopía para adquirir una nueva significación y proyectarse en un nuevo receptáculo semántico. Este salto isotópico está inducido también por las condiciones socio-culturales del discurso-ocurrencia que está previamente valorizado como discurso de opinión sobre los acontecimientos políticos, culturales y sociales de Venezuela, en los que Cabrujas actúa como portavoz de la opinión pública.

Su presencia como emblema de inicio de la puesta en escena del discurso, nos autoriza a suponer que su significación se proyectará como valencia de valores semánticos y morfológicos a lo largo de la continuidad sintagmática del relato. Al mismo tiempo el valor semántico y aspectual de la figura retórica y de sus variadas capacidades de desviación, atenuación o simulación se convierte en icónica, en el sentido de realizar el isomorfismo entre las articulaciones de los planos, sustancias y formas, de la expresión y del contenido: un título disminuido semánticamente, gracias a una figura retórica de la atenuación, el desvío y el ocultamiento, nos sitúan en un horizonte de expectativas imprevistas, atenuadas y desviadas de su contexto semántico.

## **6. El triturador de semillas de cilantro cierra el discurso con otra litote**

Como el discurso de Cabrujas se construye en este caso atenuando y desviando, tomando atajos semióticos como los que se manifestarán a través de los estados y acciones de los actantes del poder, vamos a proseguir con este punto de vista seleccionado como nivel de pertinencia analítico. Debemos ampliar, en primer lugar, la definición de la litote hacia la capacidad que tiene de convertirse en litote alegórica y pasar así a formar parte de una figura macro-estructural definida también por la retórica.

Esta formación discursiva alegórica puede ser analizada como una comparación y no debemos confundir los dos tipos de figuras sin haber hecho previamente su análisis. El acercamiento del inicio del texto con el final del texto, se justifica porque nos permitirá mostrar una parte de la construcción de la coherencia y cohesión textual, desde el punto de vista de la redundancia estructural de las figuras retóricas a lo largo del artículo, que se constituirán así como una isotopía constitutiva de la textura o isotopía textual, figurativa, semántica y formal al mismo tiempo.

El inconveniente metodológico puede surgir del desconocimiento de la factura textual del relato y de sus contenidos semióticos, que también nos corresponderá explicitar en otro momento, pero como uno de los intereses centrales de este análisis es el de reconstruir las articulaciones complejas del discurso irónico, capaz de resemantizar en el nivel de la textualización en el que las formas, sustancias y la materialidad misma de la expresión y del contenido se encuentran, consideramos una buena forma metodológica la de desentrañar, en una primera aproximación al texto, su nivel figurativo para hacer aparecer una de las dimensiones textuales que manifiestan los efectos de sentido y la significación del discurso.

Aun cuando el buen método aconseja seguir la articulación de las capas de espesor del texto de lo más abstracto y general a lo más concreto o particular y hasta la materialidad significante de la letra que se construye con la textualización, parece pertinente abordar el recorrido generativo de la significación desde su punto de máxima complejidad debido a que postulamos que es precisamente la manifestación textual, el espacio indicado para registrar las marcas y formaciones semióticas del estilo de autor.

De esta manera ponemos de manifiesto la selección de un modo de hacer micro-analítico en el que una entidad mínima de

nivel semántico o la definición de una figura de dicción, nos ocupa y se pone a significar para todo el texto. Y el icono de esta praxis analítica es, como hemos señalado anteriormente, la litote que se manifiesta también en el momento de la clausura de *La veredita*:

Hace años en ocasión de un cumpleaños un amigo me regaló un objeto incomprensible. Era una barrita de plata, dotada de un mango y que concluía en tres ranuras a manera de estrías. Para colmo de males, mi amigo se fue a Londres sin participarme su dirección, y durante un año, tuve esa barrita como un enigma. ¿Qué será esta vaina?, me preguntaba a veces con verdadero tormento. ¿Para qué servirá? Intenté usarla de pisapapeles, de porrita, de péndulo, de sostén de libros, de cuña en una puerta, e incluso de rascador de espalda. Pero nada. Viví esos meses con la sensación de estar cometiendo un estúpido error.

Hasta que mi amigo regresó y me dijo lo que era. Nada menos que un triturador de semillas de cilantro para hacer mojo canario.

Entonces descubrí que eran mejor mis equivocaciones, puesto que jamás me ha gustado en demasía, ni ése, ni ningún mojo. No sé porqué pero cada vez que pienso en la Corte Suprema de Justicia o veo al doctor Zoppi en el televisor, me acuerdo de esa barrita (o.c. domingo 29 de setiembre de 1991, p. 124).

Desde la tradición clásica, se define la ironía como una figura retórica, caracterizada por la *permutatio ex contrarium*; entre litote e ironía no aparece ninguna relación de categoría/clase; la litote, como la hemos definido según diversos autores y diccionarios, no está asociada en ningún momento con el humor. Únicamente Jankélévich (o.c.) realiza este acercamiento colocándola además como la figura retórica emblemática para la construcción de sentidos irónicos. Esta acertada aproximación se justifica porque la producción de los efectos de humor pasa de manera general por la contraposición de simulacros semióticos; pero este aspecto no lo desarrollaremos en este ensayo sino que nos vamos a concentrar ahora en analizar cómo el enunciador compone el discurso y sus partes y cómo esa construcción manifiesta una extrema coherencia retórica, pragmática y semántica –constitutiva de género y tipo de discurso– y es fiel de esta manera a la intencionalidad comunicativa del discurso dirigido a persuadir y a comulgar con el auditorio. Además la densa coherencia de la organización del plano figurativo constituirá, después del análisis que

permitirá obtener las marcas propias de la composición del simulacro discursivo, la determinación del estilo de autor.

## 7. La inutilidad de la barrita en la clausura del texto

Un conjunto significante persuasivo conlleva condiciones restrictivas en su organización. Desde Aristóteles y Quintiliano la retórica clásica se ocupa de ofrecer una normativa del orden del discurso y de su composición. En la *dispositio*, arte de la composición que tiene como objetivo la estructuración sintagmática, el esquema ha sido a través de los tiempos casi invariable. La *dispositio* debe contener un *exordio*, en el que el orador introduce al auditorio en las modalidades y temas a considerar y trata de ganárselo, seduciéndolo; la *narratio* cuenta los hechos de la vida real o las acciones y pasiones de los hombres; la *argumentatio* considera y discute esos hechos, esas acciones y pasiones que ocasionaron la intervención del orador. Por fin en la *peroratio* o clausura del discurso, se acude a la benevolencia del auditorio, se recapitula lo dicho y a través de la *indignatio* se intensifican y refuerzan los argumentos para provocar la reacción de los oyentes (cf. Ducrot et Schaeffer, 1995:140-15).

En *La veredita* el título forma parte del exordio y la secuencia de *la barrita de machacar semillas de cilantro* constituye la *peroratio*. Del principio al fin ¿cuál es la conexión y la armadura que permite reconocerlos como formando parte de un mismo hecho lingüístico? La *peroratio* no presenta ninguna unidad semántica que pueda estar contenida o manifestada en el título, pero la figura litótica compuesta por una sola unidad léxica en el título, en la clausura del discurso está construida en expansión componiendo una secuencia textual cuya modalidad isotopante es la atenuación y la insignificancia. Es litótica porque compara disminuyendo pero no se manifiesta como figura sino como una configuración que se asemeja a la unidad macroestructural de la alegoría.

Desde el punto de vista de la recategorización semántica, en este caso, no hay transformación ni intercambio de semas entre unidades semánticas porque la comparación acerca, aproxima, virtualiza los saltos de isotopía sugiriéndolos, pero no los realiza. Las unidades no funcionan aisladamente sino por bloques. La *barrita de machacar cilantro* es el término de una comparación. Un objeto insignificante y además sin sentido pero no se resemantiza ni adquiere otro significado diferente al denotativo que le viene del repertorio léxico, término a término. La comparación se establece

a partir de la contraposición entre la inutilidad de la barrita y la inutilidad de los políticos. La litote en este caso actúa como conector de isotopías intratextual, al disminuir, gracias a los efectos de figura de la comparación, los valores semánticos de los términos del campo de lo culinario, con los actores del campo semántico de la política y de la juridicidad. La comparación aproxima, a través de la disminución litótica, universos muy distantes que en el sistema de connotaciones socioculturales y en los roles sociales se oponen a partir de las categorías de la función práctica: /utilidad/ vs. /inutilidad/: “No sé porqué, pero cada vez que pienso en la Corte Suprema de Justicia y veo al doctor Zoppi en el televisor, me acuerdo de la barrita”.

Los términos de la comparación manifiestan la relación analógica establecida entre un objeto del mundo –el más inútil de todos, la barrita de machacar semillas de cilantro– con los actores humanos, es decir, el destinador-sujeto-delegado de la función soberana del ejercicio del poder figurativizado por la Corte Suprema de Justicia y su presidente, Pedro Alid Zoppi. El término de la comparación es la inutilidad de las dos entidades en su esfera de acción, instrumental la una, y social y constructora de identidades colectivas la otra.

## **8. El inicio, la clausura y su significación**

“Veredita” es un lexema sustantivo y diminutivo que titula el artículo. Pertenece a la clase semántica de los deícticos espaciales pero en discurso se manifiesta como una figura retórica que anuncia y convoca valores atenuados y recorridos intrincados, adquiriendo casi carácter icónico. El triturador de cilantro, convertido en el lexema “barrita”, es también una entidad sustantiva y diminutiva que cierra el texto; en discurso se transforma en un término de comparación entre la máxima atenuación de la funcionalidad práctica; es algo inútil y también enrevesado y sólo sirve para evocar el ejercicio del poder en Venezuela y poder compararlo desde el punto de vista de la inutilidad y de la insignificancia. Estas dos entidades semánticas mínimas y minimizadas figurativamente, cumplen una función semiótica destacada al contribuir, desde el punto de vista textual y discursivo, a la configuración de la isotopía temática profunda del discurso analizado y al manifestarse como iconos de lo inútil, lo simulado, lo intrincado y lo insignificante. Estas entidades significativas construyen isotopía temática, pero sobre todo semi-simbólica porque van

a aparecer en este artículo de opinión desde el principio hasta el fin, desde las estructuras semánticas profundas pasando por el nivel semio-narrativo y al llegar al nivel figurativo, contaminando los valores de sentido y actuando como valencias combinatorias virtuales que se realizarán a lo largo del desarrollo del texto.

Queremos antes de continuar poner de manifiesto qué entendemos cuando hablamos de contaminación y de valencias de valor. Greimas y Fontanille en *Sémiotique des passions* (1991: 13-42) al proponer una semiótica de los estados de alma del sujeto, se plantean una instancia previa, a la que llaman proto-instancia, en la que gracias a las valencias de sentido y a las sombras de valor previas a la manifestación textual se perfuman tímicamente los discursos pasionales y tienen efectos contaminantes; si no hemos comprendido mal, esos efectos contaminantes pretenden dar cuenta de los llamados efectos de continuo (cualidades, aspectualizaciones, pasiones y sensibilizaciones) en un territorio que precede a la manifestación en discurso<sup>4</sup>. Esos territorios previos, si bien pueden ser propuestos para especulaciones que bordean las ontologías del sentido y pueden enriquecer la profundidad de planteamientos teóricos y epistemológicos, no nos seducen para nada a la hora de un tipo de análisis semiótico que está compuesto por objetos estructurados y delimitados por su condición material y espiritual al mismo tiempo.

Los efectos contaminantes los entendemos más bien en un sentido estrictamente fenomenológico y producidos por las redes de relaciones de las entidades manifestadas, que tienen esa inmensa capacidad de combinatoria sintagmática y paradigmática en el interior del discurso enunciado, y por las posibilidades combinatorias que desde el contexto, entendido en el más amplio de los sentidos, pueden también ser convocadas sin necesidad de teorizar sobre instancias previas.

Esta contaminación estructurada se puede producir, por ejemplo, y partiendo de la noción de isotopía, por las relaciones de unidades mínimas del nivel del significado con otras pertenecientes a otros niveles intratextuales (un rasgo grafemático o fonético puede encontrarse con uno semántico y recategorizar cualquier tipo de comparecencia semiótica). La necesidad de acudir a concepciones ontologizantes o a modelos geométricos para analizar dichos efectos de continuo puede, por el contrario y desde nuestro punto de vista, dispersar y hacer confusos los objetivos de una semiótica de vocación científica<sup>5</sup> de origen lingüístico.

Reconocemos las enormes dificultades y las fuertes resistencias que el mundo semiótico opone, pero partimos del principio-slogan que en los años 70 se convirtió en emblema de los trabajos del grupo greimasiano de que fuera del texto no hay salvación y hemos circunscrito y delimitado claramente nuestros modos de desentrañar la arquitectura del texto al analizar los linderos que marcan el principio y el fin. Estas marcas de inicio y clausura están además, a través de los manifestantes materiales, constituidos por las marcas tipográficas, por los espacios en blanco y por la fecha de publicación. Si esos aspectos materiales contribuyen también a la configuración de valores significantes y de modalidades comunicativas, eso quiere decir que tienen también sentido y hacen sentido.

Mayor importancia les acordaremos a las entidades más cargadas de significaciones por su naturaleza, como son los lemas y el discurso que las encadena.

Al volver a retomar la secuencia final que actúa como peroratio, nos vamos a plantear las relaciones formales entre litote, comparación y alegoría para mostrar que todavía las figuras descritas en la retórica necesitan de reelaboraciones a la luz de los nuevos conceptos que manejamos en la actualidad.

## **9. Litote, comparación, alegoría y el triturador de semillas de cilantro**

Los efectos de ironía y su configuración se apoyan, entre otras estrategias, en la litote entendida como figura retórica de la atenuación; en las definiciones de litote (cf. *supra*) como por otra parte en la definición de otras figuras de la retórica o de la mayoría de ellas, los criterios que tratan de delimitar su sentido son variables; por esto nos dedicaremos a tratar de discernir las consecuencias de lo que consideramos como algo impreciso y vago. El diccionario de la R.A.E. se refiere únicamente al efecto de sentido que produce y Morier también pero su definición tiene que ver más con un estilo de habla: el laconismo, la sobriedad y la densidad semántica; Fontanier también se refiere al efecto de sentido que no es de atenuación sino de simulación; el Littré se reduce a señalar la aspectualización litótica como el efecto producido por una figura de la cantidad que orienta hacia la disminución: decir lo mínimo para significar lo máximo a través de una inferencia semántica provocada por la oblicuidad en la manifestación del sentido.

De acuerdo con estas definiciones podemos concluir que la litote puede aparecer manifestada en el interior de otra figura retórica más extensa que el lexema o la frase; en este caso se realiza en el interior de otra figura, la comparación, que a su vez se compone como un micro-relato alegórico.

La comparación pone siempre en presencia los términos comparado (la C.S.J. y Zoppi), comparante (la barrita) y el conector formal que construye la relación: *no sé porqué pero cada vez que pienso en...* como hemos visto ya en este caso. Pero toda comparación no es figura retórica; cuando está fundada en la relación entre dos elementos que pertenecen al mismo sistema referencial, se trata de una comparación simple que en retórica se llamaba sencillamente *comparatio* (A quien et Molinié, 1999: 488). La categoría de figura la adquiere gracias a la litote y la podemos llamar así *comparación litótica*.

Por otra parte y como quiera que esta figura se produce sólo al final de la secuencia de clausura del texto, debemos interrogarnos por el valor significativo de ese segmento que introduce la comparación litótica.

Y es ahí donde nos preguntaremos si la comparecencia de figuras retóricas no puede realizarse en el interior de una macroestructura textual que las recategoriza. Cada vez que esto ocurra sucederá también que el nivel figurativo del discurso presentará una superposición más de las llamadas capas de espesor semiótico y nos remitirá a esa otra metáfora hoy en boga de *la profundidad de las superficies*. Cada formación semiótica comporta valores propios que se añaden o se transforman al ponerse en contacto con las otras formaciones semióticas; por esto y de otra manera reforzará esa constatación de los estudiosos de los textos sobre lo complicado de su tarea y sobre ese estereotipo del *monje medieval* que dedicaba su tiempo, paciente, lento y recreador, a transcribir para la historia los legados del pasado. Algo de eso resiente el semiótico.

La anécdota personal del autor que introduce la secuencia final a través del conector deíctico espacial *hace años*, se complace en desarrollar un micro-relato de la falta de sentido o de la insignificancia (cf. supra). Con motivo de un cumpleaños, Cabrujas recibe un incomprensible regalo que es una barrita para triturar semillas de cilantro. Los recorridos cognitivos realizados por el sujeto al entrar en conjunción con un objeto cuya funcionalidad no alcanza a descubrir, sitúan este micro-relato en el campo se-

mántico de lo irrisorio, y la irrisión no es más que una atenuación del yo y del tú, producida textualmente porque lo dicho y lo manifestado se presentan bajo otra apariencia y de manera general a través de *las vueltas que da el hablar*. En efecto Cabrujas, sujeto, recibe un don –y nunca más completo el sentido de don, porque se lo ofrecen con ocasión de su cumpleaños– pero ese supuesto objeto de valor sitúa al sujeto en la coyuntura de deber realizar programas de uso (en el texto-ocurrencia muy condensados y múltiples) para poder saber para qué sirve. La acción y la cognición se intensifican y concluyen en una sanción negativa y en la calificación del objeto como un no-objeto porque no tiene ningún valor. La desilusión, la decepción del sujeto de búsqueda afecta sus saberes sobre el mundo y a través de la memoria –almacén de competencias discursivas– se produce un recuerdo que lo hace saltar –cambio de isotopía de un universo de sentido de valores de uso instrumental, a otro de función de valores en la isotopía político-jurídica– y establecer una analogía que se apoya en la circulación de objetos descriptivos o modales que no tienen sentido y que por lo tanto no son valores ni antivalores, sino no-valores. Atenuación, insignificancia, litote, en definitiva.

## **Conclusión provisional**

Todo este recorrido semio-narrativo y discursivo constituye un relato autónomo dentro del texto que deseamos analizar a la luz de la alegoría: la alegoría aparece definida en el diccionario de Aquien y Molinié (o.c.: 446) etimológicamente como “hablar de otra manera” (del griego “allègoreîn”). Es una imagen que se desarrolla en un contexto narrativo de carácter simbólico, de acuerdo con una isotopía concreta totalmente coherente y que reenvía término a término, de manera a menudo metafórica, a un universo referencial de otra naturaleza, abstracta, filosófica, moral, etc. Se reconoce por dos caracteres principales: en primer lugar por la continuidad de la expresión figurada y en segundo lugar por la coexistencia sistemáticamente mantenida de un doble sentido literal y simbólico. Dupriez (o.c.: 29) la califica como imagen literaria en la que el rasgo figurativo se aplica al tema no globalmente, como en la metáfora o la comparación figurativa, sino elemento por elemento o por lo menos con personificación (antropomorfización). Se considera también como una metáfora continuada. Para Boileau, y a propósito del estilo de autor, pertenece al estilo sublime.

¿Es una alegoría la secuencia con la que Cabrujas clausura su discurso? No nos cabe la menor duda porque adquiere una independencia semiótica marcada por una serie de rupturas isotópicas y secuenciales. Desde el punto de vista del contexto discursivo en el que se instaura, rompe completamente con el hilo sintagmático y semántico en el que el enunciador venía discurrendo.

En efecto esta secuencia se inicia con el conector: *hace años* que fractura el marco temporal remitiéndose al pasado; desde el punto de vista de la enunciación el actante enunciador abandona la identidad colectiva para volverse, simplemente, José Ignacio Cabrujas con motivo de su aniversario. Desde el punto de vista temático abandona la isotopía semántica del discurso político para informar al lector sobre la existencia de la barrita. Es un relato dentro del relato que además tiene la condición destacada de la peroratio por manifestarse al final, como colofón y sanción.

Desde la instancia retórico-figurativa, la alegoría que por definición es una macro-estructura del género de lo sublime, transforma también su finalidad pragmática y se contamina con la figura de dicción de la que es discurso englobante, es decir, con la comparación litótica, estableciendo una relación simbólica en la esfera ética del poder y de la moralidad social por la vía de la contradicción y de la paradoja, pero sólo para atribuir a los actores sociales políticos, la sanción deceptiva de actantes sin sentido y sin valor significativo, como no sea el de lo irrisorio y de lo que produce risa. La modalidad de puesta en discurso de esta secuencia coincide con la forma de la alegoría mientras que los contenidos semánticos cualitativos y evaluativos mantienen la función disminuidora de la litote, su valor de destacar la insignificancia gracias al reconocimiento que le otorga el anunciador en el discurso a la isotopía de lo político y social.

La veredita y la barrita son dos unidades complejas de la escenografía textual a las que hemos dedicado una especial atención al acordarles, desde el punto de vista de la retórica figurativa, un valor icónico y semisimbólico, que se nos presenta como rasgo de estilo del autor. La figura de la litote que es la manifestante de esta recategorización semántica ha sido acogida en este estudio como el emblema de la distancia irónica por su capacidad de atenuar la tragedia para convertirla en comedia.

Eso es precisamente lo que hace con esta y otras estrategias, José Ignacio Cabrujas en *La veredita*.

### Notas

1. *El país según Cabrujas*, Caracas, Monte Ávila, 1992, pgs. 121-124. El artículo apareció en *El Diario de Caracas*, domingo 29 de septiembre de 1991.
2. Algunos de sus títulos ilustrarán estas afirmaciones: *Sexo, mentiras y video*, *El poste*, *El día que Pedro Zoppi estuvo a punto de reconocer a alguien*, *Dos gardenias para ti*, *De cómo hacer para que la literatura repugne*, *La totonocracia*, *¡Barcol!*, *De haber nacido Cristo en Venezuela*, *De cómo hacer para sentirse Caldera*, *Mensaje del adeco oprimido*, *Diario de un rectificador*, etc. (o.c.: 253-254).
3. Para ampliar estas precisiones cf. Dupriez (1984: 277-278).
4. Las cien primeras páginas de *Sémiotique des passions* han dado lugar a agrias confrontaciones entre defensores y detractores de Greimas y de Fontanille. Ver a este propósito, entre los que apoyan estas hipótesis, la obra colectiva *Semiótica, estesis, estética*, editada por Landowski y Dorra, dedicada a discutir los aportes de Greimas en *De l'imperfection* (1987) que prefiguran los contenidos del libro de 1991. Los modelos con los que trajinamos en nuestras investigaciones son tan reales como un arquetipo platónico y estamos cansados de saber que se trata de artefactos construidos cuya formulación se justifica siempre y cuando produzcan ganancias de inteligibilidad. Esas sombras de valor y esas valencias de sentido o las modulaciones del devenir, quizás intenten una aproximación a la noción saussuriana de lengua y sistema que es muy eficaz y adecuada a la hora de establecer diferencias teóricas y metodológicas pero que se constituye en un sueño de la razón al tratar de describirlas o construirlas.
5. En las investigaciones cognitivas gestaltistas al tratarse de la percepción del sentido, se habla de imaginaria mental, lugar en el que se inscriben las pequeñas percepciones de Leibniz compuestas por perceptos y conceptos cuyo soporte (buffer), como dice Kossilyn, posee todas las propiedades de un espacio coordinado, análogo al espacio físico en el que se manifiestan los lenguajes (cf. Ouellet, 1991: I-VI).

## Bibliografía

- Anscombe, J.C. et O. Ducrot (1997). *L'argumentation dans la langue*. París: Mardaga.
- Aquien, M. et G. Molinié. (1999). *Dictionnaire de rhétorique et de poétique*. París: Le livre de poche.
- Arrive, M. et J.C. Coquet (Eds.) (1987). *Sémiotique en jeu*. París, Amsterdam: Hadès-Benjamins.
- Cabrujas, J.I. (1992). *El país según Cabrujas*. Caracas: Monte Avila.
- Delorme, J. (Ed.) (1987). *Parole. Figure. Parabole*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- Ducrot, O. et J. Shaeffer (1995). *Nouveau dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*. París: Seuil.
- Dupriez, B. (1984). *Gradus. Les procédés littéraires*. París: 10/18.
- Espar, T. (1998). *La semiótica y el discurso literario latinoamericano*. Caracas: Monte Ávila.
- Espar, T. (1999). La sensibilización del contrato fiduciario. En: *Perfiles Semióticos*. Cuadernos de Lengua y Habla, N° 1. Mérida: ULA.
- Fontanille, J. (1995). *Sémiotique du visible*. París: P.U.F.
- Greimas, A.J. (1966). *Sémantique structurale*. París: Larousse.
- Greimas, A.J. (1972). *Essais de sémiotique poétique*. París: Larousse.
- Greimas, A.J. (1976). *Maupassant. La sémiotique du texte: exercices pratiques*. París: Seuil.
- Greimas, A.J. (1987). *De l'imperfection*. Périgueux: Pierre Fanlac.
- Greimas, A.J. et J. Courtés (1979 y 1986). *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage I y II*. París: Hachette.
- Greimas, A.J. et J. Fontanille (1991). *Sémiotique des passions*. París: Seuil.
- Groupe Mu (1982). *Rhétorique générale*. París: Seuil.
- Humboldt, W. (1990). *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*. Barcelona: Anthropos. (Trad. de Ana Agud).
- Iser, W. (1997). *L'acte de lecture*. París: Mardaga.
- Jakobson, R. (1963). *Essais de linguistique générale*. París: Seuil.
- Jauss, H.R. (1978). *Pour une esthétique de la réception*. París: Gallimard.
- Jankélévitch, V. (1964). *De l'ironie*. París: Flammarion.

- Landowski, E. (1989). *La société réfléchie*. Paris: Seuil.
- Landowski, E. (1997). *Présences de l'autre*. Paris: P.U.F.
- Landowski, E. (ed.) (1997). *Lire Greimas*. Limoges: Presses Universitaires de Limoges, P.U.L.I.M.
- Landowski, E. y R. Dorra (Eds.) (1999). *Semiótica, estesis, estética*. Puebla: U.A.P.
- Molinié, G. (1986). *Elements de stylistique française*. Paris: P.U.F.
- Oliveira, A.C. et E. Landowski (1995). *Do inteligível ao sesível*. Sao Paulo: E.D.U.C.
- Ouellet (1991). Preliminaire. En: *Figurativité et perception*. Teresa Keane. N° 17. "Nouveaux Actes Sémiotiques". P.U.L.I.M.
- Perelman, CH. et L. Olbrechts-Tyteca (1988). *Traité de l'argumentation*. Bruxelles: Editions de l'Université.
- Pottier, Bernard (1992). *Sémantique générale*. Paris: P.U.F.
- Pozuelo, J.M. (1992). *Teoría del lenguaje literario*. Madrid: Cátedra.
- Rastier, F. (1991). *Sémantique et recherches cognitives*. Paris: P.U.F.
- Ricoeur, P. (1975). *La métaphore vive*. Paris: Seuil.
- Wittgenstein, L. (1965). *Investigations philosophiques*. Paris: Gallimard.
- Wittgenstein, L. (1987). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza.